

Variantes y evolución toponímica de la Villa de Agaete, Gran Canaria

ANTONIO J. CRUZ SAAVEDRA

Prof. Agregado de Geografía e Historia

El estudio de la toponimia de los pueblos y lugares de Canarias ha sido foco de atracción para historiadores y lingüistas de varias generaciones. La búsqueda del vocablo que da nombre a la actual “Villa de Agaete”, es una constante también en nuestros investigadores. No obstante, frente a la disparidad de versiones de los cronistas tradicionales, y a las tesis modernas que han intentado buscar una explicación científica al mismo, surge esta comunicación con el objetivo de contribuir y poner cierto orden sobre la evolución y variantes habidas sobre el topónimo en cuestión. Como veremos, algunas han supuesto un escollo para su correcto seguimiento.

La descripción más tardía se sitúa hacia 1481, con la denominación “Gete”, ligada a la “Torre-Fortaleza” del Lugar según se desprende de las cuentas de Pedro de Arévalo, referente a la conquista de Gran Canaria en abril-septiembre del citado año (LADERO QUESADA, 1966, núm. 12). De gran utilidad es el mencionado igualmente por el Dr. Ladero Quesada, ligado a un

antropónimo, Pedro Fernández “Gaeta” (LADERO QUESADA, 1966, núm. 12). Aunque no especifica su origen, muy bien pudiera tener conexiones con la “Gaeta”, lugar de la Italia meridional. También el historiador Marín y Cubas establece una vía comparativa con los topónimos sicilianos, en razón a su posible presencia en el lugar de los acontecimientos (MARÍN Y CUBAS, 1986, I). Años después, en 1488, el conquistador Mosé Diego de Valera, registra los términos de “... e fue a ver un lugar que dizen el Gayerte”, y el de “... e fue a la fortaleza de Agayte” (MORALES PADRÓN, 1978), en la misma crónica. El “Gayerte”, por su fonética, se apunta como el más acertado, y encaminado como el primero dentro de su evolución y el más enraizado con el entronque lingüístico del pueblo aborigen. Sin embargo, nos preguntamos el porqué de la doble versión en el mismo documento, y aque se entiende que la “Fortaleza de Agayte” se encuentra dentro de la comarca del “Gayerte”. Sin duda alguna, el origen lingüístico es el

mismo, imaginándonos la forma “A gay (er) te”. Otra variante es la registrada en 1506 identificándose con “Aguete” (MORALES PADRÓN, 1962, núm. 8). Interpretamos este topónimo por la acción de ir hacia a “Gaete”, uniéndosele dicha vocal para formar los términos de “Agaete o Aguete”. En 1526, la crónica Matritense, según la redacción de Ortiz, nos la cita tal cual la conocemos en la actualidad.

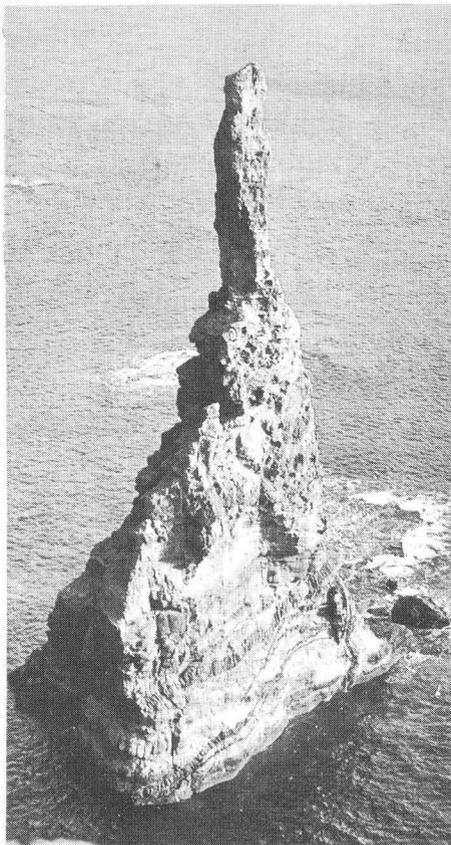
Singular e interesante es la apreciación que hace Leonardo Torriani en 1592, no sólo por introducir la denominación de “Lagaete”, sino por que en el marco físico agaetense establece una ensenada, dejando entrever la existencia de una especie de lago de reducidas proporciones (TORRIANI, 1959). No tenemos conocimiento de este accidente hidrográfico en ningún otro mapa insular. Como apoyatura a esta variante toponímica aparece registrado en el rótulo de la Villa, una calle denominada “Lago” (OLIVE, 1865). Por consiguiente, si el ingeniero de Felipe II plasmó en la cartografía grancanaria la ensenada,

debemos pensar en su rigor y por lo tanto en su existencia. Llámese como se llame, tuvo que existir algún elemento hidrográfico que justificara su acción y su topónimo. En 1602, Abreu Galindo registra indistintamente “Lagaete”, “Agaete” y “La gaete” (ABREU GALINDO, 1977). Corroborando las tesis anteriores, en la posibilidad de afirmar sus variantes en las condiciones de ir hacia un lugar determinado denominado “Gaete”, o como originariamente se llamó “Gayerte”. Siguiendo al mismo Abreu, se podría confirmar lo antes dicho o sencillamente apoyar con su terminología la cartografía de Torriani cuando nos dice: “Hernán Peraza. Surgió de noche en la Laguete” (ABREU GALINDO, 1977), en vez de “surgió en Agaete o en el Agaete”.

No sabemos con certeza hasta qué punto son ciertas las anotaciones de los cronistas, por supuesto no descartamos los plagios habidos, ya que al intentar lograr la mayor corrección histórica y fidelidad de los hechos, tergiversaron éstos según sus criterios, y no se preocuparon por unificar la terminología ni siquiera en la misma publicación, obstaculizando así un seguimiento correcto del topónimo. Todavía en 1640, Antonio Sedeño insiste en el término “Gaete” (MORALES PADRÓN, 1978). Anteriormente, en 1639, Pedro Gómez Escudero, transcribe en su crónica los de “Agaete”, el de “La Gaete”, “Agaete”, y nuevamente el de “Gaete” (MORALES PADRÓN, 1978). Antecedidos del artículo “la”, indicativo direccional o supuestamente el que la “Gaete” sea la reseña del carácter femenino en su conceptualización.

La crónica Ovetense y la Lacunense (MORALES PADRÓN, 1978), mantienen los mismos topónimos, y se reitera la ausencia evolutiva del término en la crónica del licenciado Francisco López de Ulloa en 1646 (MORALES PADRÓN, 1978). De 1676 a 1688 se registran los anteriores, aunque con una variante ortográfica “Gaeete” (SÁNCHEZ HERRERO, 1975, núm. 21). Diferentes descripciones de 1737 y 1764, lo citan con el de “Agaete, Lugar de” (DEL CASTILLO Y RUIZ DE VERGARA, 1848 y DE LA ROSA OLIVERA, 1978). George Glas, en el mismo año, notifica el de “Gaete”, aunque lo identifica con el de “Agaete” (GLAS, 1976). En las últimas décadas del siglo XVIII el historiador Viera y Clavijo vuelve al “Lagaete”, mencionado en 1592 por Leonardo Torriani (VIERA Y CLAVIJO, 1978, II). A principios del siglo XIX es común la utilización de “Lagaete”

(ALVAREZ RIXO, 1956, núm. VI); también es usual el empleo de “Agaete”, aunque determinados documentos de mediados de siglo vuelven al habitual “Lagaete” (BENÍTEZ, 1950, III). Tras el cansancio reiterativo del término, encontramos en Sabino Berthelot y Barker-Webb, un aporte valorativo en cuanto a su comparación con el “Aigaiete” (cordero) del dialecto Syouah (BERTHELOT y BARKER-WEBB, 1978, III). Pensamos, que el concepto como fuente de investigación es respetable, aunque válido exclusivamente para esa comunidad tribal. A principios de siglo se le cita indistintamente por “Laguete o Agaete” (ARRIBAS Y SÁNCHEZ, 1900).



En la actualidad la cantidad de elucubraciones posibles por intentar dar una explicación se suceden. En este camino están las aportaciones del investigador Alvarez Delgado, que, aunque acertado en principio, no llega a posturas clarificadoras, apuntándonos que la supresión de la inicial se explica por el frecuente empleo de la expresión, estableciendo un originario “Agaete” (ALVAREZ DELGADO, 1949, VI). Este investigador relaciona el topónimo, al descifrar el radical Agaete, con el de “Roque o roquete”, poniéndonos el ejemplo del roque de Las Nieves, aunque se le reconoce desde tiempos prehistóricos como roque de Antígafo. En otra de sus publicaciones, el Dr. Alvarez Delgado, sin mencionar las definiciones anteriores, intenta explicar el

topónimo aborigen Agaete por “aggehit”, “ensenada”, nombre vulgarizado por los conquistadores castellanos. El citado “aggehit o agezzit”, lo explica sobre el verbo tuareg “eggeh”, que significa “entrar, penetrar, lugar secreto” (ALVAREZ DELGADO, 1982, núm. 28). No sería del todo errónea su investigación si recordamos las observaciones de Torriani, al rotular en la cartografía gran Canaria una ensenada o accidente hidrográfico en el Lugar de Lagaete.

Por consiguiente, se puede apreciar un “Agaete” originario que muy bien pudo derivarse del vocablo aborigen en el “Gayerte”, luego castellanizado, o del “Lagaete” de Torriani, con las variables ortográficas y supresión de la inicial y letras intermedias por el frecuente empleo o bien por la comodidad lingüística propias del momento. No deja de sorprender la coincidencia del topónimo de “Gaete” de Uruguay en el departamento de Durazno, y el “Gaeta” de Brazil, en el estado de Pernambuco, ambos de raíz italianizante. No obstante, para abordar la evolución toponímica de un lugar determinado las fuentes suministradas por los cronistas supuestamente deberían ser las más idóneas. Aunque en ellas tenemos que soportar una visión parcial por copia a sus antecesores, y por el escaso interés en unificar idénticos criterios dados en una misma obra, y por la visión cronológica parcial al tener presente solo el espacio inmediato. Por ello, la consulta de los archivos parroquiales supone la fuente más digna y fiel. Ya que, el cura beneficiado y el mayordomo de fábrica, incluso el sacristán o cualquier vecino, conocen y viven con mayor arraigo las peculiaridades más exactas de Lugar, registrándolas en los libros de fábricas. Dejando atrás el topónimo originario, se puede deducir por la consulta del primer libro de fábrica, que desde el 27 de marzo de 1556, se le cita como “el Lugar de Agaete”, pasando a denominarse el 5 de septiembre de 1576, “Lugar de la Gaete”. Posteriormente, el 18 de abril de 1614 vuelve a llamarse “Villa de Agaete”. Corroborando el hecho direccional o la comodidad lingüística de unir el artículo con el nombre, como se observa el 7 de octubre de 1623 al decir “Lugar delagaete” (Libro de Fábrica, I). A partir de 1687, se hace habitual la denominación de “Lugar o Villa de Agaete” (Libro de Fábrica, II); mientras que desde 1767, se generaliza “el Lugar de Agaete” (Libro de Fábrica, III). Durante el siglo XIX, es de uso exclusivo la terminología de “Villa de Agaete” (Libro de Fábrica, III).